

JUAN PABLO II

"REGINA CAELI"

Domingo 25 de mayo de 2003

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Este domingo -el sexto del tiempo de Pascua- comienza la última semana del *mes de mayo*, que se concluirá, el sábado próximo, con la fiesta de la Visitación de María a santa Isabel.

En el hemisferio boreal, el mes de mayo marca *el pleno reflorecimiento de la naturaleza*; también es el tiempo del "*aleluya*" *pascual*, que resuena en toda la Iglesia, tiempo muy propicio para ofrecer a las nuevas generaciones los dones de Cristo resucitado: el *bautismo*, la *primera comunión* y la *confirmación*.

Además, el próximo jueves, con la fiesta de la Ascensión de Cristo al cielo, comenzará la *novena de Pentecostés*, y las comunidades cristianas podrán revivir la experiencia originaria del *Cenáculo*, donde los discípulos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de la Madre de Jesús (cf. *Hch* 1, 14).

2. La presencia materna de María en medio de los Apóstoles era para ellos *memoria de Cristo*: sus ojos llevaban grabado el rostro del Salvador; su corazón inmaculado conservaba sus *misterios*, desde la Anunciación hasta la Resurrección y la Ascensión al cielo, pasando por la vida pública, la pasión y la muerte.

En este sentido, se puede decir que en el Cenáculo nació la oración del rosario, porque allí los primeros cristianos comenzaron a *contemplar con María el rostro de Cristo*, recordando los diversos momentos de su vida terrena.

Ojalá que cada vez más se redescubra y se valore el rosario como oración *cristológica y contemplativa*.

3. He querido señalar dos intenciones especiales de oración para este año, dedicado precisamente al santo rosario: *la familia*, por desgracia amenazada seriamente en sus principios y valores fundamentales, y *la paz en el mundo*, especialmente en *Tierra Santa*. Quiera el Señor que, a pesar de la violencia feroz que sigue desencadenándose y ofende a Dios y al hombre, se intensifique la búsqueda de soluciones justas y negociadas, para garantizar a todos los pueblos la serenidad y la paz.

A María, a la que ayer celebramos como "Auxiliadora", nos dirigimos ahora con el canto del *Regina caeli*.